

Editorial: El Turismo de Peñafiel

Que hoy en día vivimos en su total esplendor la era del ocio y el deseo de viajar y conocer, parece estar fuera de toda duda razonable, gracias, entre otras cosas, a una mejor calidad de vida, a una mayor longevidad y al llamado turismo de masas que ha acercado a casi todos los bolsillos la posibilidad de viajar y conocer a precios asequibles.

De modo y manera que en todas las sociedades occidentales el turismo se ha incorporado a la contabilidad nacional y sin ir más lejos, en nuestro país representa en torno al diez o al doce por ciento del producto interior bruto, algo más que el peso del sector agrario a la economía nacional.

En nuestro país pueblos, villas, ciudades y regiones han puesto en valor sus potencialidades (históricas, paisajísticas, recursos naturales, cultura, folclore y costumbres) para dinamizar su economía con ese afán de conocer y viajar.

Nuestra villa ha puesto en valor sus vinos, su gastronomía y su patrimonio histórico para tener en torno al turismo enológico una fuente apreciable de actividad económica.

Pero, debemos de hacernos la pregunta de si nuestra villa puede hacer aún más por impulsar el sector turístico hacía mayores cotas. La respuesta es que aún tenemos amplio potencial para desarrollar el patrimonio acumulado durante

tiempo inmemorial y también podemos y debemos mejorar nuestras condiciones de habitabilidad y urbanidad.

En lo referente a patrimonio, tenemos que desarrollar un plan integral del Casco Histórico de la villa para adecuarlo a los parámetros arquitectónicos adecuados. Tenemos que poner en valor los edificios singulares de valor histórico. Tenemos que inventariar, catalogar, cartografiar, documentar y recuperar el inmenso caudal de nuestras bodegas tradicionales que adornan con sus luceras las faldas del castillo y ser capaces de realizar turismo enológico de calidad recorriendo galerías, celdas, lagares y cubas. Tenemos que dinamizar la actividad comercial de nuestro centro histórico.

En lo referente a condiciones de habitabilidad y urbanidad, tenemos que mejorar la limpieza viaria, la ornamentación de nuestros parques y jardines, y la adecuada conservación de pavimento y calles, pues, sin ir más lejos, el recorrido desde la Plaza de España hasta la Plaza de El Salvador muestra un adoquinado irregular y pendiente de reposición.

Para poner en valor más patrimonio y mejorar la urbanidad de nuestra villa es preciso la iniciativa pública como antesala de la privada.

Jesús Hernando Velasco

A.H.C. Torre del Agua de Peñafiel

